

## **PRIMER CENTRO PACENSE DE REHABILITACION DE LA MUJER, 1919-1975.**

**Purificación Gato Castaño**  
Universidad de Extremadura. Badajoz.

El centro pacense que aquí estudiamos es el que llevan las Adoratrices, congregación creada por santa Micaela para la reinserción y prevención de las mujeres públicas. De ahí que sea necesario enfocar este estudio teniendo como telón de fondo el proyecto diseñado por su fundadora para todas las casas que ven la luz a la sombra de su ideal.

También conviene aclarar previamente que no es posible en este reducido espacio abordar, con la amplitud que el tema requiere, la labor realizada por Micaela Desmásières y López de Dicastillo en favor de ese tipo de mujer "caída", despreciada y marginada -fruto de la prostitución- en una sociedad que se preciaba de cuidar las formas y que, consecuentemente, no ofrecía demasiados reparos a la hora de pronunciarse por la doble moral. Así mientras se reglamenta y vigila la prostitución de la mujer por una policía especial, llamada irónicamente de "Buenas costumbres", con el fin de ofrecer unas garantías sanitarias a los hombres que acudían a esos lugares, se toleraba, en cambio, la corrupción de éstos como algo "legítimo e inofensivo"(1).

### **1. Un poco de historia**

Si toda persona es hija de su tiempo, y para trazar, aunque sea a grandes rasgos, su perfil hay que situarla en esas coordenadas espaciotemporales en las que transcurre su vida, en el caso que nos ocupa no podemos pasar por alto otra variable que también va a contribuir a configurarla como persona; se trata de su situación social. Micaela, en quien recae el título de Vizcondesa de Jorbalán, pertenecía a la alta sociedad madrileña. Nace en Madrid en 1809 y muere en 1865. Hereda de su padre Don Miguel Desmásières y Flores, lo mejor de su carácter militar: nobleza, fidelidad, incondicional espíritu de servicio, cumplimiento del deber, actitudes que se traducen en ella en una fuerte personalidad que se proyectará más tarde en la radicalidad de su entrega a la mujer pública, sobre todo a partir de 1850, fecha en que se queda a vivir definitivamente en el centro que funda, después de vencer las resistencias externas e internas que encuentra a la hora de tomar esta determinación(2).

## **2. Preparación para esta tarea**

Dos factores podrían haber contribuido a reducir el horizonte formativo de Micaela: el hecho de que su niñez y adolescencia se desarrollen en la primera mitad del siglo XIX, siglo burgués por excelencia, a lo que hay que añadir otro condicionante que ya hemos apuntado: el ser miembro de una familia aristocrática que tiene socialmente a cerrarse sobre sí misma. No obstante, en ella, una serie de circunstancias familiares le abren a otros campos, permitiéndole adquirir un gran bagaje cultural y educacional. Durante su estancia en el internado de las Ursullinas de Pau -1818-1820- al mismo tiempo que aprende francés, se pone en contacto con la cultura francesa, esto amén de otras muchas salidas que a lo largo de su vida realiza por España y fuera de ella (3). De todas formas cabe preguntarse si aún admitiendo que su preparación respondía a la exigida por el status social declimonónico al que ella pertenecía, ¿era precisamente esa formación la más idónea como para enfrentarse con la problemática de ese "otro mundo" tan distinto al suyo y reconducirla hacia la reinserción social que exigía? La respuesta a todas luces tiene que ser negativa. Su estilo de vida era diametralmente opuesto a ese mundo de degradación y miseria al que intentó echarle una mano. Pero si bien por el ambiente en que se desenvuelve no le resulta tan fácil captar esas situaciones que vivían la mayoría de las chicas que intenta redimir, una serie de cualidades psicológicas de las que estaba adornada -finas dotes de observación, espíritu de sacrificio y entrega y, sobre todo, su gran capacidad de amar y ser amada- le permiten conectar con esa realidad a la que desea acercarse.

## **3. Génesis de un proyecto**

Hay que anotar que una vez que Micaela descubre esa realidad femenina degradante -circunstancia que tiene lugar cuando en 1844 visita por vez primera el hospital de San Juan de Dios de Madrid- queda tan impresionada de lo que ha visto y oído que ya nada en su vida será como antes(4). Así a raíz de ese hecho comienza a dar los primeros pasos para fundar un colegio que diera acogida a las jóvenes que salían del hospital una vez curadas, gestiones que pronto, en 1845, cristalizan con la apertura de un colegio en la calle Dos Amigos de Madrid(5).

Hasta sus visitas al extranjero, París, Bruselas, acompañando a su hermano por razones diplomáticas, están marcadas por esa vivencia que le sigue golpeando y a la que no sabe bien como hacer frente. Esta incertidumbre explica su interés por conocer lo que se estaba realizando con este tipo de mujeres en esos países que visita, sin descuidar al mismo tiempo, inclusive en esos recorridos europeos, de dar respuesta a los imperiosos reclamos de ese mundo. Cons-

ta documentalmente que en 1848, en Bruselas, "realiza obras de caridad con las jóvenes extraviadas". En su Autobiografía relata las estrategias que utiliza con las prostitutas belgas, estrategias que van desde visitarlas en sus casas o lugares públicos, hasta integrarlas en la sociedad a través de un trabajo, en la mayoría de los casos de carácter doméstico, lo que entrañaba un cambio previo de vida. Un primer paso en ese proceso de reinserción consistió en fomentar entre ellas las labores de encaje, habilidad casi connatural en la mujer belga. Con esta actividad, al mismo tiempo que llenaban las horas, iban recuperando el sentimiento de sentirse útiles, y de rechazo, esto le permitía poder vivir del fruto de su trabajo y no del "oficio", ya que ella misma se encargaba de remunerarles las labores que hacían (6).

Su larga estancia en Francia y Bélgica se convierte, pues, en viajes de estudios. Visita centros parecidos al que ella tenía abierto en Madrid. Esto le permite contrastar y recoger lo que va en la línea de los objetivos que ella persigue. Así en Bruselas, una escuela profesional para obreros le proporciona ciertos principios de pedagogía, y en otra escuela de un pueblo cercano a la capital de Bélgica se confirma en relación al único castigo que está dispuesta a utilizar: el de despedir del Centro, después de haber agotado todos los demás recursos. En Amberes se detiene en una casa para jóvenes arrepentidas. "En París -escribe- visitaba los hospitales y casas análogas a mis desamparadas". De vuelta a España, ya en Burdeos, frecuenta la cárcel de hombres y de mujeres, los hospitales y, sobre todo, la casa de Misericordia.

De estos centros toma cuanto pueda servirle de orientación y ayuda en este camino emprendido. Pero, de ese contacto con la pedagogía más avanzada, no hace un trasvase sin más. Consciente de que la realidad a este lado del Pirineo es distinta a la del otro, no se priva de ese esfuerzo de asimilación y transformación que toda adaptación conlleva, si quiere hacer frente a las exigencias y demandas de su medio.

#### **4. Principios educativos**

El pensamiento educativo micaelino lo podemos rastrear en su Autobiografía y en las Constituciones del Colegio, escritos ambos que no pretenden ser un tratado sistemático de pedagogía o teoría de la educación. No fue ésta su intención al escribirlos, no obstante, indirecta o tangencialmente si podemos encontrar en ellos una serie de ideas o principios educativos -en este caso para ser más exactos de reeducación- que están orientando su quehacer o praxis educacional.

Se impone destacar como primer valor el de haber sido en España pionera de una obra de carácter reeducativo(8). A ella le cupo la tarea de desbrozar

este campo de la mujer-problema, en una época en que nadie apostaba un duro por la regeneración de este sector femenino (9). Este hecho implica una gran dosis de confianza en la posibilidad reeducativa, junto a una fe incondicional en la potencialidad de esas jóvenes para redescubrir lo mejor de sí mismas, por muy soterrado que pudiera estar a primera vista. Nuestra autora apuesta por la capacidad que el ser humano tiene de orientar su vida. No cree que exista una proporción matemática entre las condiciones que nos rodean y nuestra forma de encararlas, pues así como las condiciones, humanamente hablando, más propicias para generar una conducta recta pueden verse frustradas por la indolencia y mediocridad, lo mismo las condiciones más adversas y punto menos que desesperadas, pueden constituir la ocasión y un poderoso estímulo para lanzarse a una vida auténticamente humana. El hombre es libre y no está nunca predeterminado a una reacción específica. La decisión de toda persona, por muy degradada que esté, admite cambios. No le es imposible rectificar los efectos que su decisión ha producido en todo su ser. Para todo hombre está siempre abierto el camino de la madurez, de la plenitud.

En las constituciones de 1856, donde se refleja de manera especial el carisma micaelino, podemos asomarnos a la lectura que en clave humano-cristiana hace de este sector marginado. Sienta la premisa de que esta clase de mujeres encomendadas "a su cuidado, es quizá la única parte del género humano que no está mirado como prójimo en este mundo", ni por "los malos" ni, lo que es aún más grave, por "los buenos" de los que cabría esperar otra conducta distinta. Así describe las actitudes que ambos grupos adoptan ante ellas. Los primeros, "los malos" -en los que incluye todo ese engranaje en cadena que comercian con la explotación sexual de la mujer- "las desprecian", "las insultan", "acaban por tenerles miedo", no se creen obligados "a cumplir los tratos, palabras o compromisos...". Pero no son de mejor calidad las actitudes que "la gente buena" tiene ante ellas. He aquí las notas que apunta, fruto sin duda de la experiencia: "les huyen por temor a ser escandalizadas", "tienen miedo" a ser contagiadas, "se coge mala nota tratando con ellas", les "repele verlas en pecado mortal", consideran "perjudicial su trato" y difícil "su conversión", pues "no la desean", y, si la desean, les falta "constancia" y, sobre todo, les resulta difícil escapar "del enemigo".

El resultado del triste panorama descrito, es que "nadie protege a una mujer de mal vivir y son tratadas con desprecio y dureza, aún por los mismos que las han perdido", y reiterativamente vuelve a decir que son "odladas y perseguidas" aún por "los mismos que en un tiempo sostuvieron su lujo y desórdenes"(10).

La vizcondesa de Jorbalán podría haberse contentado con denunciar ambas posturas: la de aquéllos que ven sólo a la mujer como un mero objeto de goce sexual y la de quienes por no mancharse pasan de largo. Estos juzgan ne-

gativo ese statu quo, pero no llegan a dar un paso, pensando que no es posible hacer nada para cambiar las cosas. Pero cabe una tercera postura que es la que adopta Micaela: ella capta no sólo que este sector de la humanidad iba mal, sino también que podía ir mejor.

El diagnóstico intelectual y vital que hace de esa realidad social, cuyos fallos y tendencias descubre, le lleva a adoptar una actitud que no va a ser comprendida por aquéllos que no están situados en esa misma longitud de onda(11). Ciertamente no puede comprender el acontecimiento quien no se expone frente a él, quien piensa únicamente en defenderse de los riesgos y evitar los peligros, quien no es capaz de arriesgarse él mismo y no sabe lanzarse en medio de las aventuras y problemas de los seres humanos. Santa Micaela, por el contrario, no se limita a contemplar lo que ocurre sin implicarse en ello, su actitud es semejante a la de un testigo apasionado que pone en juego una intensa y profunda actividad de descubrimiento, de invención, de intuición con sus riesgos y sus constantes desafíos.

## 5. Causas latentes de la prostitución

Intenta captar nuestra autora las influencias y aspectos velados que están presentes en este tipo de conductas desviadas. Quiere registrar las constantes de esas conductas, el sentido infrahumano de esos comportamientos, las causas, a veces latentes, que influyen en ese acto moral. Todo ese esfuerzo, tendente a penetrar en las motivaciones, le lleva a comprender más su situación, disminuyendo al mismo tiempo su carga negativa. Su planteamiento en este sentido es meridiano: una serie de circunstancias personales y ambientales - que por regla general se interactúan- predisponen a caer en esa situación. De la lectura de sus escritos se pueden entresacar -aunque ella no los presente de forma sistemática- los factores que están pesando:

- 1- La influencia del ambiente familiar es decisiva. La falta de la familia o el rechazo por parte de la misma, es una de las causas principales de incidencia en la prostitución. Es fácil comprender que la formación de una persona no discurrirá igual según pertenezca a familias completas o reducidas, equilibradas o desequilibradas, satisfechas o frustradas. De ahí que las estadísticas registren que la mayoría de las prostitutas son huérfanas o procedentes de hogares anormales: padres alcohólicos, separados, divorciados, o con fuertes desavenencias entre ellos; algunos inclusive clientes de este "oficio".
- 2- Como consecuencia de un hogar destrozado o inexistente, a nivel íntimo, se tropieza siempre en este tipo de personas con fuertes carencias

psicoafectivas incubadas durante la infancia y adolescencia, a las que suele sumarse una degeneración del sentido moral.

- 3- Desde el punto de vista sociológico también cuenta la carencia de recursos: la pobreza material, en muchos casos, es terreno abonado para la degradación, al presentarse el prostituirse como la solución más rentable en determinadas situaciones. Junto a este factor aparece casi siempre la incultura. Por eso entre las que se dedican a la prostitución abunda el analfabetismo(12).
- 4- La madre soltera se encuentra siempre al borde del abismo. Al ser despreciada por la familia y carecer de un medio de vida digno para sobrevivir ella y el hijo, se convierte en una presa fácil.

## **6. Medidas que adopta**

Nuestra autora ve que la rehabilitación es difícil pero posible. Rechaza por injusta y falsa la convicción de que no vale la pena hacer nada porque "lo llevan en la sangre". A través de las fuentes manejadas se puede deducir que la reeducación para ella tiene una doble dimensión: la regeneración moral -lo que supone un cambio de conducta- y la reintegración social que conlleva la recuperación de dos sentimientos fundamentales: el de pertenencia social y el de utilidad.

### **a- Regeneración moral.**

De fundamental importancia en la concepción micaelina de la vida es este aspecto de la educación moral: "Hay que enseñarles a conocer a Dios" del que se alejaron por el vicio (13). Si bien el objetivo inmediato al que apunta, al abrir estas casas, es el de "arrancar de la carrera del vicio a tantas infelices jóvenes", no se queda ahí. Esta primera decisión está sometida a un proceso de maduración que debe culminar en una nueva y definitiva orientación vital. Es decir, intuye que la formación y cambio conductual sólo será posible "si se forma convenientemente el corazón de las que de veras desean ser buenas y mudar de vida"(14). Nuestra autora, pone aquí de relieve el papel decisivo de las actitudes en la estructura básica de la persona, así como la importancia del factor afectivo -por su poder aglutinante- en la consolidación del proceso cognitivo anterior. Micaela concede más importancia al saber vivir que al saber intelectual. Hay una primacía de las virtudes morales sobre las virtudes intelectuales, porque sólo por ellas el hombre es bueno, bondad que debe manifestarse en todas sus obras.

#### **b- Reintegración social.**

Santa Micaela, desde sus primeros contactos con las chicas que pasaban por el hospital de San Juan de Dios, es testigo de lo difícil que les resultaba no volver a las andadas, a pesar de los deseos sinceros y firmes promesas. La causa principal de estas recaídas en el vicio, es el hecho de encontrarse solas, alejadas y rechazadas por los suyos y sin posibilidad de hacer frente a las necesidades más elementales. De ahí que nuestra autora, consecuente con el objetivo que se propone de conseguir una regeneración total, atienda a tres frentes que se presentan estrechamente interrelacionados: capacitación profesional, rehabilitación civil y vida de familia.

**Capacitación profesional.** Una vez comprobado que si muchas "volvían la vista atrás" era generalmente debido a no tener un medio de subsistencia, había que salir al paso de esta realidad. Esto requería desde una motivación positiva hacia el trabajo, hasta un entrenamiento en el mismo, respetando siempre las aptitudes e intereses personales: "Procuro -escribo- que las jóvenes aprendan a coser, bordar y demás labores propias de su sexo y de este modo y con la confianza que inspire su buen comportamiento, puedan ganar honradamente su subsistencia. Que reciban, en una palabra, la educación más completa posible, para poder algún día volver a la sociedad y ser útiles a sí mismas y a sus semejantes"(15). Los colegios que van salpicando la geografía española -y que pronto saltan las fronteras- se convierten así en centros donde al mismo tiempo que se les prepara para una función específica en la que hallar cauce para resolver su vida material, simultáneamente contribuyen a la reestructuración de la persona al conquistar ese sentimiento de dignidad perdido.

**Rehabilitación civil.** La recuperación de la dignidad perdida, del honor, era una realidad conseguida sin necesidad de trámites legales que la garantizaran. Pero civilmente, la cartilla de prostituta, el registro que de ellas tenía la policía, era una auténtica barrera que dificultaba la reinserción de la mujer pública en la vida social. Santa Micaela logró en más de una ocasión el cange de muchas cartillas y las correspondientes cédulas de vecindad. Como botón de muestra entresacamos una de las muchas solicitudes hechas al Inspector de Policía: "En vista, pues, de su buen comportamiento y de la buena conducta de esta joven, he de merecer de la bondad de usted se sirva darle la cédula correspondiente(16).

**Clima de familia.** Nuestra autora es consciente de que si estas casas quieren llenar su cometido, deberá respirarse en ellas un clima de hogar, donde sea posible que estas chicas tan zarandeadas por la vida perciban como por ósmosis -no tanto a nivel verbal, sino sobre todo a través de esas vías paralingüísticas por donde conectamos a nivel de sentimientos, actitudes y valores- lo que sin duda por carecer de ello en su familia natural, las llevó un día a lanzarse por

esos derroteros. El lenguaje del cariño, de la estima, seguridad, apoyo y respeto, es de suyo más inteligible, poderoso y eficaz, que cualquier tipo de discurso. Es fácil comprobar, hojeando sus escritos, cómo quería que estos valores impregnaran el tipo de relaciones que se dieran entre las personas que convivían en sus centros(17).

## 7. Las adoratrices en Badajoz.

Este centro pacense se inaugura el 7 de marzo de 1919. La iniciativa en este caso es del obispado. Las adoratrices son llamadas con un objetivo concreto: abrir una escuela de niñas pobres. Su actividad se inicia, pues, con la dedicación a este tipo de alumnas, pero enseguida derivan hacia lo específicamente suyo: la liberación de aquéllas que son víctimas de la forma más degradante de esclavitud moderna: la prostitución.

Cuando el obispo solicita su colaboración, de todo ese complejo que hoy ocupan, estaba hecha sólo la capilla que era más bien una especie de ermita dedicada a San José, junto a la cual existían algunas dependencias para el ermitaño. El resto del edificio se hace antes de venir ellas, una vez que aceptan la petición de regir la escuela. Precisamente por el hecho de no poder seguir de cerca la construcción, se encuentran a su llegada con un edificio que no reunía las condiciones indispensables para funcionar como internado, pues sólo habían hecho aulas, faltaban los dormitorios y el comedor. Esto exigió una serie de adaptaciones y cambios(18).

Las adoratrices son las primeras en Badajoz, como en otros muchos lugares, que rompen una lanza en pro de la educación femenina en esos momentos en que estaba todo por hacer. Al ser lo específicamente suyo las niñas con problemas y casos difíciles, la escuela no tenía una finalidad en sí misma, se la concibe más bien como una medida de carácter preventivo. Desde los comienzos de la fundación, hasta 1969, son totalmente gratuitas. Vivían del fruto de su trabajo, en especial del bordado, recurso del que echan mano como medio de subsistencia y rehabilitación. Hacia 1969 se piensa en una formación más intensa, lo que conlleva el cobro de 50 pesetas mensuales, ya que al restar tiempo a las labores manuales, principal fuente de ingresos, había que compensarlo de alguna manera.

Además del internado para niñas difíciles y con problemas, existía la escuela para niñas externas. Estos dos grupos de externas e internas funcionaban con total independencia de espacios y horarios. La escuela de externas se regía por el siguiente horario: mañana de 9'30 a 12'30, tarde de 3'30 a 5'30. Existían dos grupos de externas: mayores y menores. El internado tenía un régimen distinto. La clase para éstas -aproximadamente de una hora- era sólo por la tarde,



una vez que las externas se habían marchado. Se les enseñaba lo más elemental de lectura y escritura. Prácticamente pasaban el día bordando, aunque también hacían flores, y todo tipo de labores domésticas: planchar, lavar... No podían ser admitidas antes de los 14 años, ya que según la fundadora no cabía una desviación de conducta en una edad más temprana. El número de chicas-problemas que han pasado por el internado pacense de las Adoratrices desde su fundación hasta 1975, es de 1886(19).

La Básica la inician en 1971 y dura hasta 1975, fecha en que dejan la E.G.B. y comienzan una Escuela de Formación Profesional con la rama de administrativo. Ahora tienen, además de ésta, la de Auxiliar de Clínica, Moda y Confección y Jardines de Infancia(20).

#### NOTAS

- (1) Cfr. CARNOT, T. y CARNOT, J. *El libro de la joven*, Barcelona, Herder, 1983, pp. 300-303, OSBORNE, R. *Las mujeres en la encrucijada de la sexualidad*, Barcelona, E. Les Dones, 1989, pp. 103-104. No siempre a la prostitución femenina, considerada como una plaga social, se ha asociado esa otra cara a la que está estrechamente unida y sin la cual no se daría: la del libertinaje masculino. Este enfoque supone que existen dos tipos de moral, una para los hombres y otra para las mujeres. Estas deben practicar la virtud, de lo contrario quedarán deshonradas y se las vigilará estrechamente, es decir se legaliza y reglamenta esta situación. Los hombres, en cambio, tienen derecho a entregarse al libertinaje sin ningún tipo de trabas legales.
- (2) Archivo Adoratrices, Madrid, Autobiografía. Se trata de los apuntes que sobre su vida y su obra escribió Santa Micaela, desde el 13-XI-1864 al 24-VIII-1864<sup>5</sup>, fecha en que le sorprendió la muerte. Consta de 540 folios rayados horizontalmente, y escritos por una sola cara. Cfr. folio 20 y s.
- (3) Cfr. Autobiografía, folios 2 y 3. Tanto en Madrid como en Guadalajara su madre le enseña las tareas propias del hogar: planchar y guisar, coser y bordar. Aprende además a pintar y tocar el arpa. Cfr. BARRIOS MONEO, A. *Mujer audaz*, Madrid, Colsa, 1968.
- (4) Autobiografía, folios, 173-178.
- (5) Ibidem, folio 101. Ella confiesa que de esos contactos nace la "primera inspiración de poner una casa donde pudieran vivir una temporada, instruyéndolas, mientras hallaba donde colocarlas o volverlas a sus casas".
- (6) Ibidem, 118-120.
- (7) Ibidem, 121-141.
- (8) Cfr. RODRIGUEZ SOLIS, E. *Historia de la prostitución en España y América*. Madrid, Hijos de Alvarez, 1898, T.I. pp. 280 y 361-363. Si bien es cierto que tanteos en este sentido no faltaron, por ejemplo San Ignacio de Loyola en Roma, San Juan de Dios en Granada, etc. todo ello no son más que acercamientos de carácter personal a ese mundo marginado, que no llegan a cristalizar en una institución reeducativa.

- (9) Cfr. *Autobiografía*, 119. Queriendo disuadir a Micaela de su obra reeducativa, un señor le dijo que lo que ella pretendía ya otros lo habían intentado sin éxito alguno; he aquí su respuesta ante semejante objeción: "Las cosas de la mujer sólo las termina la mujer". Cfr. CORDOBA, J.M. de, "Salvación personal y reintegración social en la obra de Madre Sacramento", en *Rasgos de Espiritualidad de la Madre Sacramento*, Madrid, E. de Espiritualidad, 1966, pp. 139-194.
- (10) *Archivo Adoratrices*, Madrid, *Constituciones*, 1856, pp. 63-65.
- (11) Cfr. ARENAL, C. "La Vizcondesa de Jorbalán", *Revista Católica*, 1965, p. 309. Comenta cómo la arbitrariedad, obstáculo, las burlas, las críticas injustas no faltaron en la vida de Santa Micaela.
- (12) Cfr. *Archivo Adoratrices*, Madrid: *Copiador, Oficios y Representaciones*, p. 5. Micaela; al reflexionar sobre esa serie de causas que las empujan a la caída, las disculpa: "Aquellas Infelices, que estimuladas por la necesidad económica, seducidas por la perversidad y arrebatadas por su inexperiencia y por el corrompido torbellino de la capital, caen víctimas de la degradación y del vicio".
- (13) *Constituciones Colegio*, 1863, p. 17.
- (14) *Copiador Cartas*, Madrid, II, p. 25.
- (15) *Copiador Oficios y Representaciones*, I, pp. 70-71.
- (16) *Ibidem*, p. 9.
- (17) Cfr. *Reglamento Interior*, 1, y *Cartas Autógrafas*, I, p. 107.
- (18) Cfr. *Archivo Adoratrices*, Badajoz, *Libro, Crónica de la Casa*, 1919-1975.
- (19) *Ibidem*, *Libros del Colegio*: 1919-1975.
- (20) Notas tomadas en la entrevista realizada el 9-II-1990, a la Madre María Carrillo de Albornoz, directora del Colegio, de 1963-1975.